

François-Régis Bastide, asesor cultural del Partido Socialista Francés:

"EL MONOLITISMO ES EL INFIERNO DE LA CULTURA"

FERNANDO LARA

LA idea esencial en materia de política cultural es la necesidad de crear un contrapoder: no se puede imponer una cultura si no se da a los ciudadanos todos los medios de contraponerse a ella". Quien expresa esta idea es François-Régis Bastide, novelista, ensayista, técnico audiovisual y asesor para asuntos culturales del Partido Socialista Francés. Bastide ha pasado unos días en España para dictar conferencias en Barcelona y Madrid (sobre el tema "¿Para qué sirve el novelista? ¿Arte o ideología?"), lo que hemos aprovechado para hablar con él sobre la política cultural propugnada por el PSF:

"Para nosotros, lo fundamental es la descentralización en todos los terrenos y, por consecuencia, en el terreno cultural. Hay que superar la concepción del Estado centralizador, napoleónico, que todavía pervive en Francia. Producto de ella es una política hecha desde París y para París, que deja en inferioridad de condiciones al resto del territorio francés. El presupuesto actual para cuestiones culturales resulta escaso, insuficiente, de acuerdo. Pero también es verdad que se reparte de una manera totalmente desproporcionada e injusta. Tenga usted la seguridad de que si Francia hubiera sido socialista, jamás se habría construido el Centro Beaubourg, que ha costado 130 millones de francos nuevos (más de 2.000 millones de pesetas), cerca de la mitad del presupuesto nacional para la cultura. Es un ejemplo verdaderamente escandaloso de cómo se han manejado estos fondos. Porque mientras en París se construye un gigante así, la provincia francesa iba convirtiéndose en un desierto cultural".

Conoce bien François-Régis Bastide los problemas provinciales, porque, además de recorrer frecuentemente el país en contacto con las agrupaciones de su partido, es consejero municipal de Biarritz. Y el panorama que traza no es precisamente halagüeño:

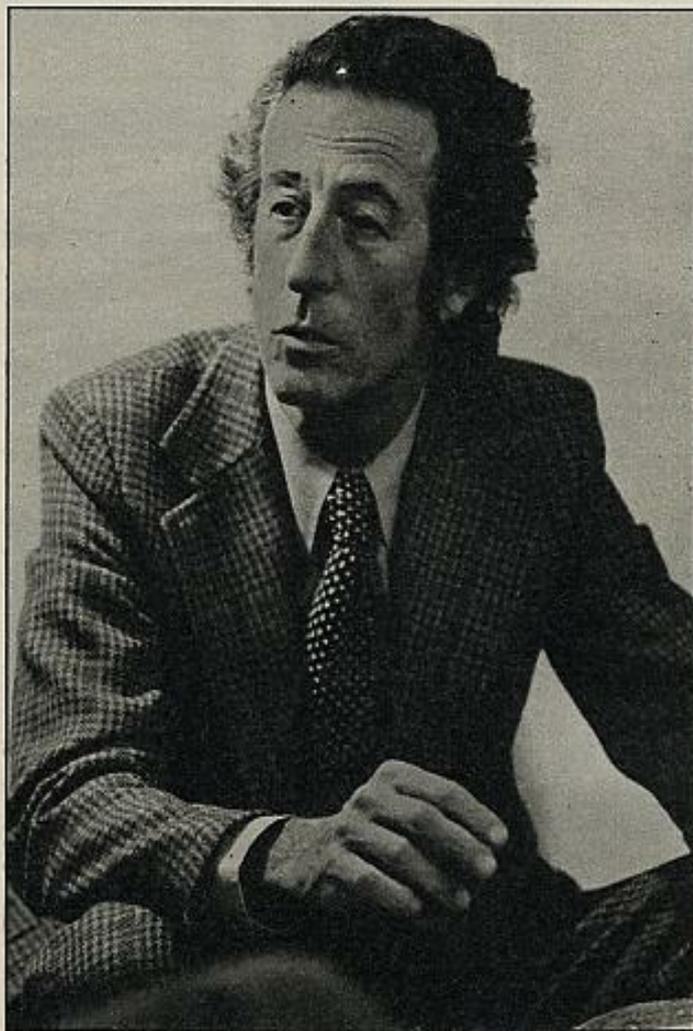
"Salvo en el plano musical —donde se ha dado una verdadera floración de conjuntos, grupos instrumentales y orquestas—, la cultura se muere en las provincias. Hay las excepciones de aquellas localidades que están regidas por los socialistas o los comunistas, aunque lo exiguo del presupuesto impide muchas veces un trabajo a fondo, pero el nivel general es bajísimo. La iniciativa de André Malraux, cuando fue ministro de la Cultura, de crear una red de centros locales —las 'Maisons de la Culture'— me parece excelente, pero los equipamientos con que se las dotó resultan excesivamente 'pesados'. La gente entra en ellas como quien

entra en una catedral, las ve como algo solemne, distante, alejado de sus preocupaciones diarias. Lo que hace que las actividades realmente populares se mantengan —desfallecientes— al margen, y que apenas asistan obreros a estas Casas de Cultura. Entonces, los socialistas creemos que el trabajo fundamental de la provincia es un trabajo directo, sobre el terreno, hecho por el hombre y para el hombre".

En el momento en que mantenemos esta conversación con François-Régis Bastide, los últimos sondeos afirman que —de realizarse ahora mismo elecciones en Francia y de mantenerse el "Programa Común" de socialistas y comunistas— la coalición de izquierdas subiría al poder. ¿Cuáles iban a ser, en este caso, las primeras medidas a adoptar en el terreno cultural?

"Basándonos en el principio de descentralización que citaba al co-

mienzo, nosotros emprenderíamos dos reformas urgentes: 1.ª Una Ley sobre la Radiotelevisión, que determinaría el nacimiento de dos canales nacionales y doce sociedades regionales completamente independientes de París. Estos formarían la III Cadena, mediante la cual todas las regiones gozarían de autonomía informativa y de la posibilidad de organizar su programación de acuerdo con los deseos y necesidades de cada zona. 2.ª Los Consejos Regionales pasarían a gozar de un verdadero poder, no ya circunscrito a unas prerrogativas formales o teóricas. Para la financiación de la cultura, estos Consejos podrían proponer —por ejemplo— la creación de un Impuesto con tal destino, que sería aprobado o rechazado según las aspiraciones culturales de cada comunidad. Es decir, que todos, incluso en la más pequeña localidad, fuéramos re-



"La descentralización es fundamental en todos los terrenos y, por consecuencia, en el cultural. En Francia, la cultura se muere en las provincias".

ponsables de nuestros actos comunitarios. Significaría hacer realidad el "slogan" Devolver el poder a los ciudadanos, con el que François Mitterrand encabezó su última campaña electoral.

Un tema en el que François-Régis Bastide se extiende con detenimiento es el de la citada reforma de la Radiotelevisión Francesa. Ha vivido desde dentro el medio (como realizador de la larga serie "Le masque et la plume"), y acaba de efectuar para el PSF un estudio sobre la televisión que le ha llevado diez meses de trabajo y que será presentado públicamente dentro de unos días:

"La realidad de la televisión francesa es muy negativa. La reforma anterior (desmembramiento de la ORTF en sociedades de producción independientes), aunque quizá era necesaria, no ha dado los resultados previstos. En la práctica, todo se ha reducido a un enorme incremento de películas dentro de la programación, lo que —dado que son los espacios favoritos del espectador francés— ha dejado vacías las salas de cine. Contribuyendo así decisivamente a la crisis del cine francés, que se encuentra en una situación lamentable.

"Pero lo más curioso es que, en el reciente debate de la Asamblea Nacional sobre la televisión, los hombres de Chirac han tomado una postura similar a la nuestra, exigiendo una reforma en profundidad, cuando fueron ellos mismos quienes precisamente hicieron los cambios que han fracasado de manera tan estrepitosa... Cambios que, para los socialistas, pasan por esa Ley que antes mencionaba, donde, junto a las medidas descentralizadoras, se incluyeran otras también fundamentales, como lo referente al nombramiento de los directores de los servicios informativos, que no deben ser designados por el poder político —como hasta ahora—, sino por el Consejo de Administración del medio entre la tema elaborada por los propios redactores. Hay aspectos concretos en que, igual que sucede en otros campos del frágil 'Programa Común', socialistas y comunistas no estamos de acuerdo (el destino de los, hoy en paro, 3.200 trabajadores de la Société Française de Production, por ejemplo), ya que el PCF se muestra más partidario de volver a la estructura de la antigua ORTF que de intentar una política descentralizadora. Pero lo fundamental es que todos nos demos cuenta de que, en el caso de un triunfo electoral de la izquierda, va a haber que explicar muchas cosas al país. Y para esta tarea, la televisión es un medio decisivo".

Frente a las concepciones comerciales o estatales de la cultura, François-Régis Bastide se muestra partidario de la "cultura como servicio público", y ataca duramente los criterios monolíticos y dogmáticos en materias culturales. Porque —en opinión de este Premio Fémina 1956, por su novela "Les adieux"; de este convencido asesor del Partido Socialista Francés, que considera lo cultural como un terreno "peligroso y explosivo"—, "el monolitismo es el infierno de la cultura". ■ Foto: RAMON RODRIGUEZ.